

Pero más allá de la euforia que puede provocar el deporte (siempre es breve, sin vinculaciones serias con la realidad social, por más que se quiera especular con ellas) los problemas continuaban presentes. La zafra azucarera fue excelente -casi un millón de tns.-. De esta cifra unas 750.000 tns. estaban destinadas al consumo interno, a un precio que redondeaba los \$ 40. Las 200.000 tns. restantes debían exportarse a un precio que no podía superar los \$ 16 si se pretendía competir en similares niveles con los países exportadores. Desde el gobierno se decidió establecer un orden de prioridades para exportar; mayor cupo para quienes pidiesen menos subsidios. José Alfredo Martínez de Hoz, presidente del Centro Azucarero no dudó en calificar al gobierno como de "increíblemente intervencionista y perjudicial". No será ésta la primera vez que Martínez de Hoz opinará sobre intervencionismo estatal. Durante su corto reinado como ministro -gobierno de Guido- y más tarde como figura central del gobierno militar surgido a partir de marzo de 1976, pondrá en práctica todas sus recetas liberales.

LA CGT NO VA A GINEBRA

La CGT tomó la decisión de no participar en la 48va. Asamblea de la OIT. En nota enviada a este organismo se argumentó como motivo de la ausencia sindical argentina, la situación por la que estaban atravesando los trabajadores, solicitando al mismo tiempo solidaridad de las centrales internacionales.

No sólo la OIT o el gobierno eran motivo de preocupación para la central obrera. Estaba obligada a desmentir de continuo las noticias sobre sus decisiones y/o actividades, como por ejemplo cuando el periodista deportivo Dante Panzeri, en nota publicada en el diario "El Día" de La Plata, sostuvo que la CGT a pesar de sus quejas y problemas, financiaba la campaña del nadador Albertondo. Como de costumbre, un sector del periodismo, continuaba inventando noticias sobre el movimiento obrero, que por supuesto nada lo favorecían.

El sindicalismo argentino fue -y es- noticia de interés para la opinión pública; claro que quienes se ocupan de él, lo hacen a través de intereses propios, sin mayores razones sobre aquello de "veracidad en la noticia". Así fue tejiéndose una voluminosa historia de aparentes hechos, urdidos y manipulados por esos intereses. Las diferencias entre los dirigentes, que existieron, existen y existirán, eran exacerbadas o minimizadas según el interés con que se contemplara. Los dirigentes comprometidos con tal o cual golpe estaban a la orden del día. Si sólo hubiese sido cierto el 10% de lo publicado, y de este 10% se hubiese producido una tercera parte, el país habría vivido varios golpes por año. Además, la historia nos dice que con los golpes militares, entraron a la Casa Rosada distintos grupos sociales, y si hubo un sector muy escaso o que simplemente no participó de las ventajas del golpe fue precisamente el sindical.

Los problemas generales se trasladaron al frente interno del gobierno. Las diferencias entre Balbín e Illia aumentaban sin solución aparente, en la misma proporción podríamos decir, en que se incrementaban los problemas socioeconómicos.

ILLIA: ENTRE EL PARTIDO Y LA NACIÓN

Illia estaba en el dilema: ¿lealtad al partido o lealtad a la Nación? Este planteo no era una especulación. Las distintas vertientes internas del partido oficialista, culpaban a las otras de los males, y pretendían remediarlos, ubicando hombres de sus grupos en los puestos previamente cuestionados. Si Illia abría la expectativa de cambios en su gabinete y aceptaba incluir figuras que no pertenecían a la UCRP, su distanciamiento de Balbín sería definitivo. Esta opción, por otra parte, no tenía nada de fantasiosa. Se acercaba el momento de las elecciones para renovar parte de los diputados y no era aventurado decir que el partido gobernante difícilmente superaría su ya escuálido 23% de votos, cualquiera fuese el Estatuto de los Partidos Políticos que se utilizare. Cerrar el camino electoral al peronismo o al Frente no mejoraría las cosas para el gobierno. Los votos peronistas irían a engrosar las filas de los partidos opuestos al gobierno, previo pacto con el

peronismo.

Algunos oficiales de la Marina denunciaron ante sus superiores, que el general Rauch estaba conspirando y había intentado seducirlos con las formas y metas de la conspiración. Esta denuncia de oficiales de la Marina apareció como la única novedad en el frente militar. El resto parecía estar tranquilo.

CHILE; ¿REVOLUCIÓN EN LIBERTAD?

Del otro lado de la cordillera, nuestros hermanos chilenos se aprestaban a concurrir a las urnas. Por primera vez en América Latina, cabía la posibilidad de que el marxismo arribase al poder a través de la vía electoral. Los ojos del mundo miraban con interés e inquietud (según quién miraba) cómo se desarrollaban los acontecimientos. Los resultados en el pequeño pueblo de Curicó, donde la derecha venía ganando sin problemas, fueron un motivo para las especulaciones. El Frente Democrático, integrado por conservadores, liberales y radicales, fue vencido por primera vez en el pueblo, por el frente de izquierdas. Al conocer los resultados, Salvador Allende, candidato del FRAP, gritó exultante: "en Curicó, la historia de Chile la empezaron a escribir quienes no saben escribir". Eduardo Frei por su parte, candidato de la DC, no se cansaba de repetir, "nosotros vamos a hacer una revolución en libertad, la mía es la mejor izquierda". Tanto Allende como Frei, gozaban de gran prestigio personal y político, eran los líderes indiscutidos de sus partidos. Ambos eran senadores y profesionales provenientes de la clase media. En un reportaje reproducido por "Primera Plana" (23-6-64) Allende sostuvo: "estamos usando los moldes burgueses para tomar el poder y hacer un gobierno popular. No vamos a usar el paredón. Será una revolución en profundidad. Castro me dijo: 'no creo que ustedes sean capaces de hacer lo que nosotros hicimos'; yo le aseguré que sí. Debo decir que si yo hubiese nacido en Cuba me habría unido a Fidel sin dudar un solo momento. Allí el instrumento hubiera sido el fusil. Pero aquí es distinto. La revolución cubana se hizo con sabor a azúcar y gusto a ron; en Chile la haremos con sabor a empanada y gusto a vino tinto. Jamás he renegado de mi lealtad a la revolución cubana y mi adhesión al primer territorio libre de América". En el mismo reportaje también opinaron figuras de la DC. Todos los chilenos coincidían en opinar y afirmar que si ganaba Allende, Frei sería su mayor sostenedor. "Con nuestro triunfo se le termina al PC una salida histórica. ¿Qué pueden pensar Allende y sus amigos de un gobierno que en seis años les destruye todas sus banderas al hacer una verdadera revolución?"... y agregó R. Fuentealba, presidente de la DC:... "los líderes del FRAP están embarcados en una maniobra antipatriótica y contraria al interés de Chile; impedir la unidad de los trabajadores que necesitará el próximo gobierno de Eduardo Frei para realizar los cambios de estructuras en democracia y libertad. ¿Es que quieren hacer de Chile una nueva Venezuela, empleando la violencia sistematizada contra el gobierno? Con un afán egoísta podemos decirle que sigan con tales métodos porque los trabajadores dirán que votarán por Allende porque tienen miedo, pero se inclinarán hacia nuestro movimiento".

El miedo estaba ya presente en todos los chilenos. Miedo a la violencia que ya practicaban los grupos ultras del allendismo. Miedo a las represalias que ya insinuaba la derecha, una derecha que en muy pocos años había perdido toda posibilidad electoral y se resistía a ello. La pérdida de votos les cerraba el camino hacia el gobierno por la vía democrática; esa vía que no se cansan de exaltar. Algo era seguro. Chile había cambiado. Tanto Frei como Allende habían prometido una revolución, término que por supuesto no era utilizado por conservadores, liberales o radicales. La revolución de Frei, "en libertad", la de Allende, "marxista". Chile iniciaba una nueva, inédita etapa. Nadie podía afirmar en esos momentos cómo continuaría. Nosotros que estamos haciendo un "racconto" adelantamos algunos capítulos más, aunque no cerramos la historia. Primero ganó Frei. Allende venció seis años después. La derecha no lo aceptó. Volvieron en los fusiles y en los tanques de Pinochet. En septiembre de 1973, Chile, como después la Argentina comenzó a vivir una larga y trágica noche.

Otro país hermano, Uruguay, estaba agotando ya su sistema colegiado. El viejo sistema de Blancos y Colorados estaba debilitado, sin fuerzas, sin propuestas ante el escepticismo del

La revolución cubana se hizo con sabor a azúcar y gusto a ron; en Chile la haremos con sabor a empanada y gusto a vino tinto.